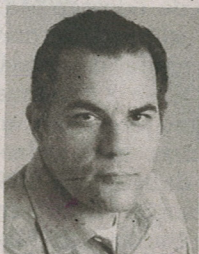


Elías



MIGUEL A. SOTO CLASS
PRESIDENTE DEL
CENTRO PARA LA
NUEVA ECONOMÍA

Recientemente se publicó en un diario del país una preocupante nota donde se fustiga y se culpa a la comunidad judía en Puerto Rico por toda una serie de problemas. Leerla me causó sorpresa y consternación, pero más me sorprendió que en los días siguientes no vi ninguna respuesta en defensa o por lo menos condenando tales comentarios y tal actitud. Con todas las boberías que la gente dice, escribe y publica en este país, me parece vergonzoso que hubiese tan poco repudio público a ese ataque irresponsable.

De más está decir que sobran los ejemplos contrarios a los que se esbozaron. Sería demasiado presumido de mi parte pretender hablar de las aportaciones de la comunidad judía en Puerto Rico, las cuales sobran. Así que me limitaré a reconocer la gentileza y generosidad de un caso en particular que tocó personalmente a mi familia.

Mis abuelos maternos fueron parte de la diáspora puertorriqueña que emigró temporeraamente a Nueva York después de la Segunda Guerra Mundial. Como muchos otros, sufrieron el discrimen y las vicisitudes comunes entre esos grupos. Pero se superaron y lograron convertirse en emprendedores, desarrollando una serie de fábricas de ropa en Nueva York y Estados Unidos.

En esa tarea los ayudo Elías Karmon, un prominente empresario y filántropo de la comunidad Judía en Nueva York. Don Elías fue socio de mis abuelos y padrino de mi mamá. Cuando la burocracia impidió que mi mamá se matriculara en la escuela, Don Elías intervino y lo resolvió exitosamente. Y cuando mis abuelos necesitaron un lugar para su fábrica, Don Elías los ayudo a conseguirlo.

Fueron muchas las personas a las que Don Elías ayudó. Se le conocía como "Mr. Bronx" por su filantropía y su apoyo a organizaciones comunitarias y empresariales en esa comu-

nidad. Mi familia lo recuerda con mucho cariño y admiración.

En tiempos de contracción económica se empieza a agudizar el odio y la búsqueda de chivos expiatorios, y eso nos debe preocupar grandemente. Crímenes de odio como el del joven homosexual al que decapitaron, la xenofobia hacia inmigrantes y la comunidad dominicana, y el ataque retórico a la comunidad judía son todos ejemplos del malestar social que estamos experimentando en Puerto Rico, en parte por la crisis económica.

Siempre queremos culpar a otros por los problemas que nos aquejan. A los extranjeros, pero también a aquellos diferentes a nosotros en otros aspectos. Los pobres culpan a los ricos, y viceversa. Sin embargo, la evidencia demuestra que en realidad la culpa es mucho más amplia y no discrimina entre clases sociales. Por ejemplo, por muchos años se ha criticado el hurto de agua y luz, lo cual se ha interpretado como un problema de comunidades pobres. Sin embargo, qué sorpresa hemos recibido al conocer que en los recientes operativos de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados y de la Autoridad de Energía Eléctrica lo que se ha evidenciado es que estos son violaciones éticas y criminales de una amplia gama de clases sociales en Puerto Rico y que entre los culpables se encuentran personajes conocidos de nuestra alta sociedad.

Ciertamente este odio, desprecio e intolerancia no se debe únicamente a la situación económica del País. Pero cuando los recursos se reducen, estos síntomas florecen de su estado de suspensión. Mantengámonos alerta, particularmente durante esta época navideña de no caer en estos caminos, y más importante aún, de no permitir ni tolerar que otros lo hagan. El mundo ha tenido sociedades que no han hecho caso a este consejo, y han pagado un precio muy alto por ese pecado.